P. S. 1236 Cartigny 2ª quincena de mayo de 2022 Año 89 Número 10

PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . Fr. 5.--
Otros países . . $ 3.--

Un ministerio de un valor inestimable

Exposición del Mensajero del Eterno

CUANDO vivimos fielmente los caminos divinos, nos procuran una maravillosa confianza en el corazón y un verdadero entusiasmo, porque somos entonces capaces de sentir todo él poder divido que se desprende de ellos. Esto requiere qué estemos en completo acuerdo con el Reino de Dios; si no es así, la seguridad no puede manifestarse.

El Eterno no obliga a nadie a admirar sus caminos ni a reconocerle como el Dios de todas las gracias excelentes y de todos los dones perfectos. El deja a cada uno en completa libertad. El que a causa de sus sentimientos no hace la voluntad divina, no es castigado con una sanción infligida por el Eterno.

Para tener afinidad con el Reino de Dios es menester que nuestro corazón sea atraído por las cosas virtuosas. El que se complace en el vicio no tiene ganas algunas de acercarse al programa divino, porqué se complace en lo que es contrario al Reino dé Dios; pero cuando los seres humanos puedan Comprender la verdad, el mal no podrá tener más efecto sobre ellos, ni la muerte podrá segarlos.

Este es el sentimiento inefable que empezamos a experimentar en nuestro corazón tan pronto como procuramos vivir seriamente la verdad. Si no tenemos estas impresiones, es la prueba irrefutable dé que hacemos muchos compromisos con el programa divino; entonces el poder de la gracia dé Dios no puede comunicarnos la confianza ni la alegría.

Si queremos que el programa divino nos impresione profundamente, y vivir en el Reino de Dios por nuestros sentimientos, es preciso poner en ello todo nuestro corazón, no descuidar nada de lo que pueda procurarnos la capacidad de sentir y de discernir los esplendores de este maravilloso Reino.

Con *El Mensaje a la Humanidad* resultan muy fáciles de discernir y de comprender los caminos divinos. Los ejemplos escogidos, para ponernos las cosas claras, nos los facilitan grandemente. El que examina el organismo humano y su funcionamiento efectuándose de una manera enteramente altruista comprende fácilmente la circulación universal.

Por lo demás, todo en el universo, como en nuestro cuerpo, existe para el bien. En este último cada órgano trabaja para la colectividad. Pero tan pronto como nuestro espíritu hace oposición, nuestro organismo lo registra y nos produce una desorganización, siguendo los dolores, la destrucción y la muerte.

Todas estas verdades pueden ser probadas científicamente por la sencilla demostración de los hechos realizados. Vemos la causa y podemos constatar el efecto. Todo nos muestra claramente la influencia que tiene sobre nuestro organismo nuestra manera de comportarnos. Hay sentimientos que ejercen una acción maravillosa sobre todo nuestro ser, mientras que otros producen la ruina del individuo.

Las acciones virtuosas nos son muy favorables, nos procuran la salud, la alegría y el bienestar. Nos permiten acercarnos al Eterno, tener contacto con El y conocer sus caminos sublimes, con los cuales, si los seguimos, podemos ser viables. Todo esto puede probarse científicamente, y nadie puede contradecirlo, a menos de tener una mala fe evidente.

Vemos, pues, cuán precioso es el conocimiento de la verdad. Pero como acabo de decirlo, para que ésta nos sea provechosa, es preciso vivirla honrada y sinceramente, porque no nos es dada como una simple teoría, sino como un alimento que en nosotros se hace un poder de Dios. Cuando vivimos la verdad y que nos apoyamos con todo nuestro corazón en el Eterno, no corremos ya ningún riesgo. La bendición divina nos acompaña. „¿Qué puede hacerme el hombre?“ Así fue para Job, que estaba sinceramente dedicado al Eterno. El había recibido bendición tras bendición en todos los sentidos.

El libro de Job relata el diálogo entre el ángel del Eterno y Satán, que dijo: „Por cierto Job es íntegro, y sirve a Dios con todo su corazón. ¿Pero no lo ha bendecido el Eterno de todas maneras, y no han aumentado sus bienes sobre la tierra? No es extraño que sirva al Eterno, es del todo natural. Pero toca a sus bienes, toca a su familia...” etc.

Conocemos la historia de Job; ésta nos muestra que este último fue fiel incluso en la adversidad. El dio un magnífico testimonio. Por eso el Eterno lo restableció en todo lo que: había perdido y le dio mucho más de lo que tenía antes. En muchas direcciones, él es una maravillosa ilustración para el pueblo de Dios.

Por eso, no tenemos nada que temer. Si tomamos a pecho las instrucciones del Señor, y si las ponemos en práctica, estamos seguros de la victoria. Como lo decía el apóstol Pablo, no son carnales las armas con las cuales combatimos por la buena causa

Son las armas del amor, que tienen por objeto librar a la humanidad doliente y moribunda de sus tinieblas, de sus desgracias y de su terrible situación. También nos encontrábamos en el mismo caso, y vamos saliendo de nuestra situación en la medida en que trabajamos para la liberación de nuestro prójimo.

Es siempre el mismo pensamiento del Señor Jesús que conviene tomar en consideración: „Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura.“

En las cosas divinas es siempre la colectividad que prevalece. Es al ocuparnos de la colectividad como encontramos también en ella nuestra parte, de un modo muy superior a todo cuanto hubiéramos podido imaginarnos.

Es menester simplemente pasar por la hilera del Reino de Dios. Este proceso nos muestra que sólo podemos hacernos bien a nosotros mismos haciendo bien a nuestro prójimo. El resultado es maravilloso, y nunca falla.

Cuando los seres humanos vean la demostración práctica de lo que puede realizar la verdad vivida en toda la acepción de este término, ¿qué podrán objetar? Ellos serán ganados y no tendrán más para nada el deseo de seguir moviéndose sobre un terreno en el cual sólo cosechan porrazos, la más completa decepción y la muerte por añadidura.

La verdad vivida tiene un poder invencible. Por tanto, si queremos propagar un mensaje convincente, un mensaje que penetre y que produzca un efecto bienhechor, es menester que vivamos la verdad sin ambages, sin andar en retirada, sino suprimiendo todos los frenos.

Y por cierto hay todavía muchos frenos entre nosotros. Se trata, pues, de examinarnos seriamente frente a la verdad y dejarla valer en todas las direcciones. Entonces habrá una limpieza a fondo de nuestro corazón. Las opacidades desaparecerán y la potencia luminosa de la verdad podrá brillar en nuestra alma con una maravillosa claridad.

Una cosa que hay que tener mucho en cuenta es no jugar con la verdad, porque es sumamente peligroso. Si sabemos que algo es malo y que lo hacemos igualmente, es inmediatamente un gran déficit de espiritualidad divina que se manifiesta en nosotros.

De esta manera cerramos directamente la puerta al bien, que quisiera penetrar en nosotros por la reforma del sentimiento que conviene poner a un lado. En tal caso nos alejamos del bien, y el mal tiene más presa en nosotros. Cuanto más compromisos hagamos, más la acción del mal se fortalecerá en nosotros.

Si dejamos así el mal obrar en nuestro ser sin resistir, es un trabajo desastroso que dejamos hacer al adversario en nuestro corazón. Después nos cuestan todas las penas del mundo remontar la pendiente, a pesar de toda la verdad que conocemos, porque entonces somos fuertemente accesibles a la influencia demoníaca.

Para salir de semejante situación, hay que hacer una sola cosa: humillarnos profunda,

honrada y sinceramente; pedir con todo nuestro corazón al Señor con lágrimas y contrición la ayuda necesaria para poder de nuevo dar el paso resueltamente en la buena dirección.

Las directivas para que la Milicia del Eterno alcance la vida le son mostradas con una precisión majestuosa. Todas las facilidades le son dadas para que pueda andar por las sendas de la rectitud y de la felicidad. Pero es menester querer, y en esto consiste todo el tema. Es algo esencialmente personal.

Todos los que conocen el programa que lleva a la vida eterna pueden alcanzar esta situación maravillosa. El más pequeño, el más débil, el más tarado puede lograrlo. Es simplemente una cuestión de corazón y de aprecio.

Si estimamos suficientemente lo que le costó al Hijo muy amado de Dios abrir a la humanidad un camino bien trazado, haremos también lo necesario. En este camino los seres humanos no pueden extraviarse y pueden dirigirse con facilidad y certidumbre a la vida duradera.

Claro está que hay momentos difíciles, a causa de los antiguos hábitos que tenemos, muy tenaces, que quisieran siempre cobrar ventaja. Pero si clamamos al Eterno con todo nuestro corazón, El nos responde siempre y nos da el querer y el hacer para vencer la dificultad con éxito.

Lo que hace falta es que, de una vez por todas, estemos totalmente decididos a escoger prácticamente la verdad y a dejar el error. Entonces rechazaremos los malos hábitos y combatiremos nuestro egoísmo.

Pondremos a un lado resueltamente ciertas cosas que tal vez nos agradan mucho; pero sabiendo que están en oposición con el Reino de Dios, con nuestra verdadera felicidad y con nuestra bendición, las abandonaremos con la ayuda del Señor, que nunca nos faltará.

Desde luego, hay una cantidad de ventajas egoístas a las cuales es preciso renunciar, pero sólo son engañifas, puesto que esto nos hace morir. Por tanto, es necesario ser consecuentes. Si queremos tener la bendición, la alegría, la paz, la vida eterna, o la inmortalidad para los consagrados, es menester dar exclusivamente nuestro corazón al Eterno.

El Señor no dijo en vano: „El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a marido, mujer o hijos más que a mí, no es digno de mí.“ Indudablemente, pues, es cuestión de escoger la buena parte si queremos ganar la victoria.

Si queremos conservar nuestra familia propia egoístamente, hacer depender el afecto que le profesamos al Eterno del que le tenemos a nuestros padres, es causarles gran perjuicio. Es ayudarlos a seguir andando en un derrotero que los hace morir. Por lo tanto, seamos lógicos y amemos a los nuestros de la buena manera. Ellos nos lo agradecerán un día con lágrimas de gratitud, por haber sido fieles.

Es preciso que entremos en las filas de los valientes, de los honrados y de los sinceros. Es el único medio de ganar la victoria. Necesitamos tener la energía de vencer la fortaleza de que nos habla el apóstol Pablo, que es simplemente nuestro mal corazón. Si dejamos hablar la verdad, podremos transformarnos día tras día. Nuestros progresos dependen únicamente de los esfuerzos que hacemos.

El primer paso en la verdad es el renunciamiento a sí mismo, que trae inmediatamente consigo otro paso: aprender a perdonar a nuestro prójimo. El que no sabe perdonar no está en la verdad, y no puede orar útilmente: "¡Perdónanos!" porque él mismo no perdona.

Por eso, los que en general siguen las enseñanzas religiosas, acaban por ser una banda de hipócritas y nada más. En cambio, los que siguen las instrucciones de la verdad, se sienten confundidos, pobres, miserables, ciegos y desnudos, pero se recobran, examinan los principios de la verdad y cambian de línea de conducta con la asistencia divina.

Nuestro querido Salvador dijo a los fariseos en cierta ocasión: „Raza de víboras, hipócritas, sepulcros blanqueados.“ En efecto, los fariseos se contentaban con la teoría; no practicaban lo que ellos enseñaban, porque si no, hubieran aclamado al Señor con toda su alma.

Respecto a nosotros, somos también hipócritas, pero no deseamos permanecer lo mismo. No queremos seguir siendo unos fanfarrones ni aduladores. Ni tampoco hacer alarde de nuestros esfuerzos y de todo lo que hagamos por el Reino.

No digamos: "Yo doy el diezmo, yo hago esto o aquello", etc. Esto no lo agrada al Eterno, que dice: „No sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha.“ Ser humilde, modesto, contentarse con poco y dar al prójimo lo mejor, es la actitud de un verdadero hijo de Dios.

Debemos luchar honradamente contra nosotros mismos, de todo corazón, y no contra el prójimo. Podemos valernos de todas las armas destructoras contra nuestra vieja mentalidad; aun podemos emplear contra ella la artillería pesada y cualquier otro artefacto para demoler los baluartes del egoísmo, del orgullo y de la hipocresía que están en nuestro corazón.

En efecto, es menester hacer tabla rasa de todo esto, si queremos estar seguros de la victoria; no detenernos hasta que todas las murallas levantadas por el adversario en nuestro corazón estén completamente derribadas y hayan desaparecido totalmente.

Esto requiere hacernos preguntas indispensables de confianza, sin tenerle compasión a nuestro viejo hombre. En breve, hay que subir resueltamente al asalto de la fortaleza de nuestro corazón, porque es contra él que tiene que librarse la batalla, y contra nadie más.

Yo experimenté mucha alegría cuando empezamos a publicar las preguntas para el cambio del carácter. Era una ocasión maravillosa de purificar nuestro corazón y de hacer rápidos progresos. Si hubiéramos tomado verdaderamente a pecho estas preguntas, y si hubiéramos procurado vivirlas seriamente, cada uno sería irreconocible en el seno de la familia divina.

Pero se ha cogido muy rápidamente la costumbre de salir por la tangente. Los hay que saben jugar tanto con estas preguntas que, sin aparentarlo, se alaban a sí mismos, incluso en las reuniones del cambio del carácter. ¿Cómo es esto? Es que ellos no revelan lo esencial.

Confiesan algunos defectos, algunas debilidades, pero no dicen lo que se queda en lo rincóncito de su corazón ni lo que sería muy urgente reformar. Y de no proceder formalmente, no se puede hacer tabla rasa.

El que se pusiera a obrar honradamente en esta dirección haría ciertamente magníficos progresos, y muy pronto nadie le reconocería más. La verdad vendría a ser para él un poder de Dios extraordinario, y la bendición sería abundante y grandiosa sobre él.

Sería visible a los ojos de cada uno. Semejante testimonio tendría un alcance inmenso, porque el Señor dijo precisamente: „Probadme en esto, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.“

Cuando tenemos el valor de reconocer toda nuestra pobreza, experimentamos también el apoyo del Señor, su afecto y su poderoso consuelo. El nos da el colirio que nos permite ver todo lo que conviene reformar en nosotros para alcanzar el objetivo previsto.

Según lo que acabamos de exponer, es preciso que nuestro corazón cambie para que lleguemos a ser capaces de servir a nuestro prójimo, traer salvación a los presos y darles libertad a los cautivos.

Con la transformación que interviene, sólo nuestro viejo hombre está en peligro, y no debemos tenerle lástima. Naturalmente, él corre peligro, porque se trata de su completo aniquilamiento, y esto para el mayor bien de nuestra nueva criatura. Esta última puede entonces desarrollarse maravillosamente.

Por eso, no es contra los demás que hay que: apuntar nuestras piezas de artillería, sino contra nuestro viejo carácter. Tenemos que activarnos contra él, con toda nuestra energía y con toda nuestra buena voluntad, porque en esta dirección no debemos tenerle consideración alguna.

Seamos, pues, lo suficientemente valerosos para dirigir el cañón en la buena dirección, de manera que el tiro esté bien apuntado y no falle. El resultado será entonces magnífico, y podremos ser un inmenso estímulo para nuestro hermano y nuestra hermana.

No podemos desembarazarnos de nuestro egoísmo sin pasar por la hilera de la prueba, lo cual nos da la ocasión de vencernos a nosotros mismos. Como el apóstol Santiago nos lo declara, la paciencia en la prueba produce la perseverancia, y finalmente nos hacemos inconmovibles.

De esta manera, al final de nuestra carrera, nos será posible decir con la convicción del apóstol Pablo: „He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia.“

Es así como podremos traer nuestros homenajes y nuestro reconocimiento al Eterno, y decir con todo nuestro corazón: „Cordero de Dios, digno eres de recibir homenaje y adoración por todas las edades.“ Esto porque habremos sido liberados por la verdad, con la práctica de los caminos divinos, que son la salud para nuestros huesos y la vida para nuestra alma.

Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Hemos podido comunicar a otros nuestro entusiasmo, a causa de esfuerzos fervientes, de acuerdo con el programa divino?
2. ¿Hemos podido luchar contra nuestro egoísmo, combatir los malos sentimientos, progresado en la bondad y el altruismo?
3. ¿Cuáles han sido nuestras reacciones en las pruebas de fe, de confianza, de amor y de resistencia a la tentación?
4. ¿Hemos podido ejercer una bendita influencia, ser el amigo que ama siempre, procurar la alegría y el estímulo, por habernos interesado en favor del prójimo?
5. ¿Cómo hemos realizado las lecciones de paciencia, de humildad, de rectitud y como hemos sido legales en nuestra conducta?
6. ¿Hemos podido confortar al prójimo, evitar los compromisos, renunciar por amor y combatido nuestros malos hábitos?

Editor: «L'Ange de l'Eternel», Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY / Genève (Suisse).
Periodico para Todos 15-05-2022 quincenal. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco C. P. 08830, México, D. F. Asociación Filantrópica Mexicana «Los Amigos de la Humanidad» A. C. Tel. 55 55 79 38 94
Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière, 1236 Cartigny / Ginebra, Suiza.